

## SEDUCIDOS Y EXPECTANTES: LOS LIBERALES ESPAÑOLES ANTE EL PRIMER FASCISMO ITALIANO (1922-1925)

MANUELLE PELOILLE  
Universidad de Paris X-Nanterre

En *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Gonzalo Redondo describe con suma precisión la trayectoria de *El Sol*, fundado en 1917. Sus mismos inspiradores primero, quienes se consideraban a la cabeza del pensamiento democrático contra el parlamentarismo corrupto de la restauración, y la posterioridad historiográfica luego, en especial por desavenencias del periódico con el Dictador Primo de Rivera, lo han presentado como la tribuna genuina del liberalismo, entendido como corriente que promueve la democracia, el parlamentarismo, las libertades individuales. Sin embargo, al analizar el contenido de los artículos del diario, Gonzalo Redondo tacha en varias ocasiones su actitud de ambigua acerca del tema de las salidas dictatoriales o autoritarias. De las posturas adoptadas por la redacción frente al gobierno de concentración nacional, nacido a duras penas el 22 de marzo de 1918, escribe lo siguiente:

Demócratas sí lo eran, indudablemente. Sin embargo, conscientemente o no, la ruta que estaban marcando mediante la campaña que estudiamos si, por un lado, se puede considerar que conducía al liberalismo parlamentario que había de conquistar las democracias occidentales europeas después de la I Guerra Mundial, no es menos cierto que, al menos a través de las afirmaciones transcritas, parecía más inclinado hacia un tipo de sistema político superador del liberalismo inorgánico, tal como el fascismo italiano y, más aún, el corporativismo que Oliveira Salazar implantaría en Portugal y

Dollfuss en Austria a comienzos de los años treinta. Los rasgos son decisivos: condena de las izquierdas por falta de sentido nacional e incapacidad para las concretas soluciones políticas; condena de los conservadores tradicionales [...]; condena, finalmente, de todo un sistema político —el liberal decimonónico— por su radical falsedad<sup>1</sup>.

Lo prudente de la expresión y el reconocimiento del proyecto inicial no ocultan la idea nuclear: cuando el cansancio frente al parlamentarismo descompuesto alcanzaba su cota más alta, las contribuciones del ilustre diario liberal muestran que pudo abandonarse a la tentación autoritarista en materia política, y corporativa en el ámbito social.

Lo citado, en un primer tiempo, poco nos llamó la atención. Al mirar más, tras analizar los artículos publicados en *El Sol* sobre la Italia de Mussolini, nos pareció inexcusable suscribir a la tesis de Gonzalo Redondo. Para los años 1922-1925, nos proponemos, pues, desvelar seducciones semejantes a las observadas por el historiador entre 1917 y 1920. Nuestra base documental la constituyen los artículos y editoriales de política internacional sobre Italia, así como las contribuciones benevolentes hacia el régimen de Mussolini, por ejemplo las de Ramiro de Maeztu, incluidas en el diario en nombre de la libertad de expresión. Paralelamente a la exposición de ideas liberales de supuestos claramente contrarios al fascismo, parte significativa de los artículos y editoriales mantienen una actitud neutra, cuando no abiertamente benevolente hacia el régimen recién estrenado. Tal postura puede resultar bien de la aprobación de la política que desarrolla, o bien de un desfase entre imagen y realidad del fascismo.

La distorsión entre los hechos y sus percepciones corre entre el momento de la Marcha sobre Roma (últimos días de octubre de 1922) y mediados de 1925, algunos meses después de que Mussolini, en su discurso del 3 de enero, se quitase la máscara, viniéndose abajo toda esperanza, por formal que fuera, de retorno a la normalidad constitucional. Entre estos dos topes, el rapto y asesinato de Matteoti, el 10 de junio de 1924, representa un hito importante, aunque, según nos dará ocasión de demostrar, la reacción de la prensa liberal no siempre habría de ser lo esperado,

---

<sup>1</sup> Redondo, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Madrid, Rialp, 1970, p. 215.

según el prisma de la posteridad. Y a pesar de la toma de conciencia del año 1925 en la prensa liberal, se observan coletazos de simpatía hacia el fascismo en escritos publicados después de aquel año, por ejemplo en el sumamente ambiguo ensayo *Italia fascista*, que el escritor y crítico Juan Chabás publica en 1928.

DE LA MARCHA SOBRE ROMA AL ASESINATO DE MATTEOTTI: ILUSIONES, EXPECTATIVA, BENEVOLENCIA

Desde el principio, cada español que leía la prensa estaba informado por los partes y crónicas de las prácticas de terror de las tropas de Mussolini (torturas, asesinatos, saqueos de ayuntamientos, casas del pueblo o domicilio de opositores) y podía enterarse de que se trataba de un golpe de Estado, a pesar de la aparente inserción en el marco legal. El ex diputado catalanista José Pla, entonces corresponsal de *La Publicidad* y *El Sol* en Italia, no espera lustros para poner las cosas claras al respecto:

Una de las cosas más discutibles que ha hecho el fascismo ha sido suprimirse la crítica independiente de una manera violenta [...] Muchos directores de periódicos populares y socialistas han debido firmar un papel obligados por las pistolas fascistas, concebido aproximadamente de esta manera: «Juro por mi honor no escribir nunca más en el inmundo y antiitaliano periódico que hasta la fecha he dirigido»—Firmado.

Toda esta parte de comicidad truculenta y voraz que tiene el fascismo demuestra con absoluta claridad que en Italia no gobierna más que la tranca, que los fascistas llaman el «manganello»<sup>2</sup>.

Por su apariencia de régimen transitorio y las esperanzas de regeneración de un aparato estatal, el fascismo ejerce un atractivo innegable en los diarios progresistas de España. Lo prueban estas palabras en primera plana de *La Libertad* del 5 de julio de 1923, no desprovistas de las imágenes de corte positivista que poblaban la literatura política de entonces:

Como liberales, en el humano e inasible sentido de la expresión, queremos nosotros enfocar la atrayente experiencia ita-

<sup>2</sup> Pla, José, «El contenido del fascismo», *El Sol*, 23 de noviembre de 1923.

liana; exige por su complejidad una atención continua. No lo olviden los españoles: [...] si los hermanos de raza asisten a su amanecer, tal vez la luz que un día bañe sus espíritus alumbre un poco este viejo solar de España que ya entró en el período penumbroso, tal vez sin reacciones salvadoras<sup>3</sup>.

El primer interés de este pasaje es el que su autor pretenda hablar en nombre de todos los liberales, siendo el segundo la cantidad de notas favorables, como «atrayente». Unas remiten a la creación, al nacimiento: «amanecer». Este vocablo también sugiere la luz, evocada explícitamente, o mediante «alumbre» y, en negativa, «penumbroso». El fascismo viene asociado con el nacimiento y la claridad, España con las tinieblas. Implícitamente, Italia es el país que tuvo «reacciones salvadoras», convirtiéndose en el ejemplo que imitar. En cuanto al adjetivo «atrayente», amén de su valor laudatorio, indica que el fascismo es objeto de las miradas españolas, igual que los giros cargados, por el significado del verbo o por su modo, de fuerza imperativa: «exige una atención continua» o «No lo olviden». Este extracto es revelador de la distorsión que existe entre imagen y realidad del fascismo en la mirada de ciertos liberales.

Ahora se podrá objetar que, pese a los partes de política extranjera y de los testimonios de corresponsales como José Pla, los intelectuales liberales carecían de la suficiente distancia. Con mucha razón se haría si uno de ellos, Gabriel Alomar, no hubiese caracterizado con precisión, tan sólo un par de semanas después de los acontecimientos de finales de octubre de 1922, la toma de poder fascista:

Italia acaba de sufrir un golpe de Estado. Ya pueden esforzarse sus políticos dinásticos en presentar como perfectamente constitucional la solución de la reciente crisis. No. La subida al poder de los fascistas es la resultante de un acto de fuerza, de un asalto, no la expresión libre y clara de la voluntad popular<sup>4</sup>.

Como puede apreciarse en la anterior cita, el inspirador del futurismo no cree en absoluto en el barniz constitucional con el que Mussolini pinta su incipiente régimen. Durante los primeros me-

<sup>3</sup> Barcia, Camilo, «Dictadura parlamentaria. La experiencia fascista», *La Libertad*, 5 de julio de 1923.

<sup>4</sup> Alomar, Gabriel, «La cuarta Roma», *La Libertad*, 11 de noviembre de 1922.

ses del fascismo, juicios como el de Alomar son minoritarios. Lo que entonces domina, a finales de 1922 y muchos meses después, es la asociación del fascismo con un régimen transitorio. Al servicio de esta imagen de dictadura de quita y pon, destinada a desaparecer una vez saneado el sistema parlamentario y controlados los movimientos populares, se acude a la metáfora del eclipse. Los discursos de Mussolini, al retomar la figura de Cincinnatus, el dictador que regresa a su arado tras limpiar los establos políticos, que están asociados al acendrado deseo de ver desaparecer el fascismo entre los liberales, tendrían gran influencia en el uso de la imagen:

El fascismo, como fenómeno político, se nos antoja, con motivos sobrados, una manifestación más del eclipse, creemos que pasajero, que padece en la conciencia de los pueblos y de los hombres de tiempo acá, la idea liberal, luz única en las tinieblas, preñadas de incertidumbre, de la posguerra<sup>5</sup>.

Otra forma de distorsión consiste en pensar que la antigua constitución liberal italiana no sufre ningún atropello:

Italia, donde se ha producido con el advenimiento del fascismo una política de retroceso, ha exigido, sin necesidad de articular la exigencia con palabras, el respeto a todos sus derechos; Mussolini, en ese viaje triunfal que, después de un año de poder, realiza por Italia, en todos los discursos que pronuncia recuerda que no ha sido conculcada una sola libertad de las que van escritas en la Constitución, [...]<sup>6</sup>.

Ninguna ironía o crítica contra estas palabras de Mussolini, cosa sorprendente bajo la pluma de Marcelino Domingo. Se observa una ceguera ante la práctica dictatorial del fascismo. De hecho, la fecha y el resto del artículo permiten pensar que el blanco fundamental no es Italia sino el Gobierno español. Cualquier argumento vale para atacar a Primo de Rivera, aun a costa de cierta deferencia ante la Italia fascista. También se puede pensar que, en instaurándose el Directorio militar en España, se plantea el problema del retorno a la normalidad, paralelamente a las in-

<sup>5</sup> Guixé, Juan, «Las imposiciones fascistas y la crisis italiana», *Heraldo de Madrid*, 30 de octubre de 1922.

<sup>6</sup> Domingo, Marcelino, «Lección y petición de libertad», *La Libertad*, 6 de noviembre de 1923.

terrogaciones de los liberales italianos. En enero de 1925, aquel republicano, enemigo y víctima del autoritarismo, viendo que no hay vuelta atrás, se adscribe a los adversarios del fascismo.

DEL «FASCISMO IDEAL» AL «FASCISMO REAL»: DOS ARTÍCULOS DE RAMIRO DE MAEZTU

En nombre de la tolerancia frente a todas las opiniones y de su vocación pluralista, *El Sol*, periódico con nítido letrero de «liberal», ofrece sitio a Ramiro de Maeztu, colaborador esporádico hasta la ruptura consumada en febrero de 1927. Examinemos, pues, dos artículos de aquel publicista, que constituyen una aprobación solapada del fascismo.

El mismo título de la primera entrega, «El fascismo ideal», señala un enfoque desajustado, reivindicado por el autor desde las primeras líneas: «Yo voy a hablar, no de lo que es, sino de lo que pudiera y debería ser»<sup>7</sup>. De la palabra «ideal» nace una duda. ¿Se trata de la meta perfecta por alcanzar, o del fascismo como idea (opuesta a materia)? Para Maeztu, la Idea es la que determina los hechos:

Creo que la sola presentación de un fascismo ideal bastará para que se vislumbre todo un mundo de posibilidades insospechadas<sup>8</sup>.

A este fragmento responde el artículo de *La Libertad*, que presenta la Italia fascista como «un semillero de posibilidades»<sup>9</sup>. Encuentra reminiscencias en el volumen *Italia fascista*, que Juan Chabás publica en 1928, donde el modo eventual le permite proyectar una imagen ideal del fascismo.

En Maeztu, el primer rasgo de confusión reside en la asociación entre el proyecto fascista y el de los liberales italianos, cuya descripción recuerda el proyecto de Costa:

Lo que querían los italianos del *Risorgimento*, lo que quisieron los progresistas españoles, eso mismo querían los fascis-

<sup>7</sup> Maeztu, Ramiro de, «Un fascismo ideal», *El Sol*, 7 de noviembre de 1922.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Barcia, Camilo, «Dictadura parlamentaria. La experiencia fascista», *La Libertad*, 5 de julio de 1923.

tas: el desarrollo del país, su grandeza, su cultura, su prosperidad, su prestigio exterior, la educación de su pueblo encaminada a hacer de cada hombre una personalidad enérgica, útil y honorable; es decir, la escuela, la despensa, y también la justicia, la solidaridad y el encauzamiento de la vida individual y colectiva dentro de normas de progreso y de cultura<sup>10</sup>.

Pero sólo es aparente la confusión entre fascismo y liberalismo italiano del siglo XIX. Más adelante se vislumbra una aprobación del régimen italiano, sin asumir todavía. El tono apologético nunca tiene vigencia en el primer artículo. A cambio, Maeztu se adhiere a uno de los fundamentos del fascismo: el antiliberalismo de principio. Partiendo de la identificación de los protagonistas de la unidad italiana con los fascistas, introduce una diferencia de «método». Los hombres del XIX decidieron otorgar libertades. Esa vía merece a su parecer nutridas críticas:

¿Qué es hoy la libertad de imprenta? La posibilidad de que las empresas extranjeras compren por cuatro cuartos la Prensa de un país pobre, [...]. ¿Qué es la libertad económica? Aunque parezca paradójica, la libertad del monopolio. ¿La libertad de asociación? La libertad del terrorismo. ¿La de la higiene? La de las epidemias. El liberalismo individualista, en suma, es un sistema de gobierno que permite el bien, pero que no combate el mal, y que tampoco asegura el bien que se propone realizar<sup>11</sup>.

Topamos aquí con una socorrida treta retórica que consiste en valerse de hechos particulares para criticar todo un sistema, típica en el ideario conservador o reaccionario. Tras barrer el liberalismo, Maeztu plantea la necesidad de la fuerza (empleada como sinónimo de «violencia»), atributos necesarios del «fascismo ideal»:

Un fascismo ideal no se contentaría con esperar que la libertad produjese la cultura y el bienestar, sino que se encargaría de asegurar estos bienes, *exigiendo* al individuo los sacrificios necesarios para hacerlos efectivos. [...]

Eso es lo primero que ha de saber un fascista. Sin fuerza no hay hecho político<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Maeztu, Ramiro de, «Un fascismo ideal», *El Sol*, 7 de noviembre de 1922.

<sup>11</sup> *Ídem.*

<sup>12</sup> *Ídem.*

Tanto el antiliberalismo como la violencia caracterizan el fascismo. Maeztu expone, pues, lo que es realmente el fascismo, en vez de un fascismo «ideal». Por eso su segundo artículo, titulado «El fascismo real», y publicado en el mismo diario el 14 de mayo de 1924, lejos de abandonar las ideas del primero, las retoma. Sensible a las manifestaciones de masas durante una estancia en Nápoles, escribe que el fascismo es «realidad» porque las camisas negras están presentes por todas partes, porque el régimen representa la fuerza, porque el liberalismo es una utopía impotente y trasnochada. Estas tesis retoman todas las defendidas en el artículo «El fascismo ideal», en vez de cuestionarlas, como podría dar a entender el título.

#### PRIMAVERA DE 1924: PRIMERAS GRIETAS

Las elecciones de abril de 1924, que atropellan las reglas democráticas en la selección misma de los candidatos, representan uno de los primeros momentos de la toma de conciencia entre los liberales:

De antemano se sabían los resultados de esta contienda bufa, con ciertas notas dramáticas, tramoya burda y grotesca que, bajo las apariencias puramente externas de una pugna política, ocultaba la más refinada imposición de la violencia oficial sobre la libre conciencia de los ciudadanos de Italia<sup>13</sup>.

Esta toma de conciencia, sin embargo, es limitada, en ese momento por lo menos, porque si bien ha dejado de engañarse con los discursos fascistas sobre el respeto a la libertad constitucional, el autor de las citadas líneas sigue creyendo en la necesaria y espontánea caída del régimen de Mussolini, bajo las embestidas del liberalismo:

De los elementos de la oposición, algunos hombres y grupos, como los de Amendola y Turatti, salieron empobrecidos numéricamente; pero de tal modo acrecentaron su prestigio y su autoridad, que son las grandes reservas liberales y democráticas que Italia tendrá que movilizar en fecha próxima,

<sup>13</sup> Barcia, Augusto, «De la dictadura a la libertad», *La Libertad*, 25 de abril de 1924.



tan pronto como el fascismo pierda su fuerza de cohesión. Suceso éste que inevitablemente habrá de producirse pronto y sin remedio<sup>14</sup>.

Sorprendentemente, pocas veces se encuentra en la prensa liberal (sea progresista o conservadora) una clara visión de la situación en Italia. *El Debate*, representante de una corriente que fue excluida del orbe fascista a los pocos meses, acendrado defensor de los intereses de la Iglesia, y abiertamente antiparlamentario, presenta la crudeza de la política de Mussolini:

Quien tan sólo fijase su atención en el aspecto exterior de la ceremonia, sentiríase inclinado a creer que Italia se dispone a reanudar su historia parlamentaria. Ningún observador atento dejará de comprender, por el contrario, que el acto de apertura de las cámaras, lejos de significar el retorno del antiguo régimen, como diríamos utilizando la frase consagrada en nuestra Patria, es la consolidación de la táctica fascista<sup>15</sup>.

La nota apareció tres días después de que Mussolini abriera las Cortes de nuevo para que se adoptase una serie de leyes de excepción. Durante una de las sesiones, la oposición se hace oír primero por la voz del diputado socialista Matteoti, luego en bocas del republicano Facchinetti o del católico Gronchi: todos denuncian los vicios de las prácticas electorales del régimen. Un par de semanas más tarde Matteoti es raptado y asesinado.

#### EL ASESINATO DE MATTEOTI O LAS ILUSIONES HERIDAS

A mediados del año de 1924, un acontecimiento conduce a una evolución de la postura de los liberales. Hasta entonces, sólo una minoría condenaba de manera explícita el fascismo. Así se expresa, el día del asesinato, 10 de junio de 1924, la protesta en las columnas de *El Sol*:

Finalmente, citaremos una frase monstruosa de Mussolini. Hablando de normalización y de que esta normalización puede suponer crítica, revisión, voz de las oposiciones, pro-

<sup>14</sup> *Ídem.*

<sup>15</sup> Anónimo, «Fachada parlamentaria», *El Debate*, 27 de mayo de 1924.

ceso del régimen actual, Mussolini niega el derecho a los italianos actuales a toda fiscalización, a todo juicio, y acuña esta frase: « El régimen fascista no se deja juzgar sino por la historia »<sup>16</sup>.

A modo de paradoja, renace enseguida la esperanza en el discurso liberal, según el razonamiento siguiente: después del crimen que revela a los ojos del mundo la violencia del fascismo y divide el Partido, Mussolini se verá abocado a transigir con las oposiciones si quiere mantenerse en el poder. En *La Libertad*, el catalán Luis de Zulueta compara la evolución de Italia con una obra en tres actos: acto primero, etapa revolucionaria; segundo, etapa reaccionaria; tercer acto, bajo el signo de un liberalismo depurado, fogueado en la prueba autoritaria. El único indicio que lo lleva a formular tal convicción es la renuncia de Mussolini a la cartera de Interior en provecho de Federzoni, renuncia que supuestamente anuncia el final de la dictadura y la vuelta al liberalismo<sup>17</sup>. En el mismo sentido abunda un editorial de *El Sol*:

Mussolini siente, en el mismo momento en que todo le invita al despotismo, la necesidad de la colaboración general, [...] que consiste en el juego parlamentario, la opinión exteriorizada por la Prensa, la lucha normal de los partidos, libres para asociarse o reunirse. Podrá objetarse que Mussolini no es sincero [...]. Lo esencial es que Mussolini se vea en la necesidad de transigir con los liberales italianos, y de abrir, por consiguiente, la puerta a la voz de las oposiciones. [Censurado]<sup>18</sup>.

Las consecuencias del caso Matteoti alimentan las ilusiones de retorno a la normalidad constitucional de 1919, porque gran número de apoyos tradicionales del fascismo: el senado, la Asociación nacional de combatientes, la Asociación nacional de mutilados y el ala derecha de los liberales dirigida por Salandra; todos vienen a engrosar las filas de la oposición. Frente a la rebeldía, el gobierno italiano lee discursos apacibles, cuyo eco se encuentra en *El Sol*:

En toda esta conducta de los liberales italianos —de una y otra mano— parece transparentarse el deseo de ofrecerse al

<sup>16</sup> Anónimo, «El discurso-reverso de Mussolini», *El Sol*, 29 de julio de 1924.

<sup>17</sup> Zulueta, Luis de, «El tercer acto», *La Libertad*, 11 de julio de 1924.

<sup>18</sup> Anónimo, «Mussolini y las libertades», *El Sol*, 6 de septiembre de 1924.

país como una fuerza de orden y equilibrio, no fascista por completo ni tampoco opositora por completo, que pueda asegurar el retorno a la normalidad<sup>19</sup>.

La propaganda de Mussolini, según la cual ni él ni su partido tenían que ver con las violencias políticas, debidas a elementos incontrolados para el que se fía de los servicios informativos fascistas, parece haber tenido éxito en el diario *El Sol*, que seis meses después del asesinato del diputado socialista indica que «Mussolini está cansado de sus correligionarios extremistas»<sup>20</sup>. Por la misma fecha, en diciembre de 1924, o sea seis meses después del asesinato de Matteotti, Mussolini anuncia el paso de la votación proporcional a la uninominal. Los dos editoriales de política internacional que en *El Sol* comentan esta reforma electoral revelan una toma de conciencia del alcance de hechos pasados, en especial de las elecciones de abril de 1924:

De la proporcionalidad, quedaba tan poco, que este sistema era aún mucho peor que el vigente antes de 1919. Ya por el procedimiento seguido consideraron los partidos de la oposición que las elecciones del 20 de abril eran un falseamiento de la verdadera voluntad popular. Otras irregularidades y coacciones, sin olvidar las listas fascistas «bis», dieron más fundamento a este juicio<sup>21</sup>.

Sin embargo retoñan las esperanzas, el sueño de una vuelta al antiguo parlamentarismo sigue vivaz:

Con el nuevo sistema electoral tendrá que gobernar el fascismo, si sigue gobernando, en coalición con otros partidos políticos que no aceptan sus métodos. Ello quiere decir que se va a volver a un sistema de gobierno parecido al de antes de la guerra, salvo las experiencias recogidas en estos años<sup>22</sup>.

Tales convicciones se justifican por el hecho de que se aleje el «peligro bolchevista», y por consiguiente el fascismo ya no necesita imponer el terror (*El Sol* reconoce, pues, que terror hubo):

Ya no es posible, por lo menos no es probable, que los socialistas intenten otra revolución como la de 1920, ni que tra-

<sup>19</sup> Anónimo, «Los liberales italianos», *El Sol*, 22 de octubre de 1924.

<sup>20</sup> Anónimo, «La evolución del fascismo», *El Sol*, 25 de diciembre de 1924.

<sup>21</sup> Anónimo, «La segunda reforma electoral de Mussolini», *El Sol*, 26 de diciembre de 1924.

<sup>22</sup> Anónimo, «La evolución del fascismo», *El Sol*, 25 de diciembre de 1924.

ten de nuevo de posesionarse de las fábricas. Tampoco que proclamen la aplicación a Italia de los principios bolcheviques, por cuya virtud se niega a los enemigos políticos el derecho a asociarse y a manifestar sus opiniones. El fascismo [a los Italianos] les ha curado de esta enfermedad, aplicándoles una buena dosis de su propia medicina y sometién-doles durante dos o tres años al mismo régimen de terror que ellos querían aplicar a los demás. Después de este período de terrorismo contra los terroristas, y de haberlos aterrorizado, es ya posible restaurar en Italia el sistema electoral sin temer a que los terroristas quieran imponerse y quizás sin perjuicio de volver a imponer la violencia fascista en caso de que vuelva a resultar necesaria<sup>23</sup>.

De paso, uno puede, en este artículo dedicado al fascismo, observar que socialismo y bolchevismo están asociados con el morbo y el terrorismo, actuando así de adefesio, lo que acarrea cierta benevolencia hacia el régimen de Mussolini.

Según estos dos editoriales de *El Sol*, el sistema electoral propuesto a fines de 1924 deja más espacio para las minorías políticas. La tolerancia frente a las oposiciones políticas es uno de los criterios esenciales de la evolución del fascismo en la prensa liberal. Cualquier cosa que deje pensar que el régimen italiano va a satisfacer esta exigencia democrática levanta esperanzas, lo que explica por qué *El Sol* considera como victoria de las oposiciones la reforma electoral de Mussolini:

A la vuelta de todos sus experimentos políticos, Mussolini va reconociendo que no existe una fórmula superior para gobernar que el régimen parlamentario y constitucional, sin fraudes ni falseamientos, y que entre dos Cámaras, una, como la elegida en abril, en beneficio exclusivo del fascismo, y otra elegida por los viejos procedimientos, la preferible es ésta<sup>24</sup>.

#### EL GIRO DEL 3 DE ENERO DE 1925

En los días posteriores a la publicación de las líneas que acabamos de analizar, tras el discurso pronunciado por Mussolini el 3 de enero de 1925, que excluye definitivamente el regreso a una

<sup>23</sup> *Ídem.*

<sup>24</sup> Anónimo, «La segunda reforma electoral de Mussolini», *El Sol*, 26 de diciembre de 1924.

normalidad constitucional, *El Sol* matiza las aspiraciones que se desprendían de los editoriales de finales de diciembre:

La situación del fascismo es actualmente clara. Mussolini ha tratado de desarmar a la oposición con un proyecto de ley electoral por la que su partido no hubiera podido alcanzar mayoría <sup>25</sup>.

Ya no es hora de colaborar sino de luchar:

De todos modos, es innegable que se ha llegado en Italia a un momento culminante, y que de la actitud del ejército depende que la situación se resuelva pronto con la caída de Mussolini, o que empiece una era nueva, una era de lucha implacable y enconada, pero larga, entre el fascismo, de una parte, y la opinión democrática, de la otra <sup>26</sup>.

Tales palabras merecen explicación. Lo que induce el radical cambio de línea editorial de *El Sol*, es ante todo el hecho de que Mussolini, el 31 de diciembre de 1924, mandó recoger todos los periódicos opositores y prender a numerosos periodistas. El diario de Ugoiti deja, más que de costumbre, paso a la alarma. El día de su discurso, el 3 de enero de 1925, Mussolini moviliza a los milicianos con el fin de aplicar una política de terror contra todos los círculos y organizaciones que no le fueran íntimamente afines. Igual que los liberales italianos, el autor del artículo cuenta, para derrocar el fascismo, con una reacción del ejército, descontento por verse a la zaga de la Milicia fascista <sup>27</sup>. Hasta llega a recordar la antigua tradición de los *carbonari*. La política conciliadora de los liberales italianos ha dejado de estar de actualidad; ni en Italia ni en España se habla de un fascismo manso, dispues-

<sup>25</sup> Anónimo, «El porvenir del fascismo», *El Sol*, 7 de enero de 1925.

<sup>26</sup> *Ídem*.

<sup>27</sup> Uno de los agregados militares en Italia escribe: «Todo el mundo reconoce que el Fascismo y la Milicia aportaron a Italia la tranquilidad. Pero ahora, cada día que pasa, se intensifica más la idea de que una vez cumplida la misión que la trajo, debió la Milicia ser disuelta. [...] La Milicia no puede ser suprimida porque los milicianos se negarían a serlo. Además, son la fuerza de Mussolini, pero fuerza moral, que Mussolini, no solo no emplea, sino que únicamente sirve, en la práctica, para originarle crecientes complicaciones, de las que, tan solo a fuerza de tacto y de talento, consigue salir adelante», Informe del agregado militar en Roma, Archivo Histórico Nacional, Madrid, Fondos Contemporáneos. Presidencia. Directorio Militar. Legajo 315. Expediente «Agregados militares en el extranjero. Información», 7 de noviembre de 1924.

to a entrar en el sistema constitucional, sino de la necesidad de favorecer su caída. Ésta es la novedad en las representaciones de la prensa liberal progresista a partir de principios de 1925.

Con todo, aún se encuentra a publicistas —cada vez menos, cierto es— que mantienen posturas ambiguas respecto al fascismo. Sobre la integración de los sindicatos al Estado, un editoria- lista de *El Sol* empieza por escribir:

Esta reforma envanece a los fascistas, pero si se observa bien, más porque rebasa las concesiones del Estado liberal que por oponerse formalmente a los principios de éste<sup>28</sup>.

Aquí, el régimen italiano aparece como progresista. Nos es permitido otra vez suponer una influencia de la propaganda al servicio de Mussolini, dado que uno de sus lemas era: «el régimen como adelanto respecto al liberalismo». Un poco más adelante, la duda se va insinuando:

lo mismo pudiera significar esta reforma una mayor libera- ción del obrero que un mayor sometimiento a pretexto del interés supremo del obrero<sup>29</sup>.

Habrá que esperar a la reforma de la Constitución italiana, a mediados del 25, para presenciar el total desplome de las esperan- zas de vuelta al liberalismo. El régimen se provee de instituciones propias, hechas para sustituir las existentes, no para enmendar- las. Al principio, conforme con la imagen que quería dar de sí, el fascismo aparece como transitorio. Al instaurar sus propias leyes e instituciones, aquella imagen desaparece naturalmente<sup>30</sup>. *El Sol*, cuyos editoriales se mantenían en benévola expectativa, adopta entonces un rumbo más crítico ante la cara del fascismo:

La Constitución italiana ha dejado de ser, en realidad, una Constitución. [...]

La nueva Constitución no es más que la concreción escrita de las tradicionales prácticas fascistas.

La reforma fascista legaliza —si se llama legalizar a redac- tar un texto articulado— la extirpación de las oposiciones que

<sup>28</sup> Anónimo, «La reforma constitucional italiana», *El Sol*, 10 de mayo de 1925.

<sup>29</sup> *Ídem*.

<sup>30</sup> *Ibíd.*

hasta ahora venía practicándose de hecho, sin fórmula legal ninguna<sup>31</sup>.

El sustantivo «práctica», el gerundio «practicándose» y la locución «de hecho» muestran que al periódico, de entonces en adelante, le interesan los hechos, y no sólo las promesas del régimen italiano. A pesar de este cambio, la crítica no siempre apunta a la totalidad de la política de Mussolini. Existiría, cronológicamente hablando, un «buen» fascismo, lleno de esperanzas de regeneración del parlamentarismo, y un «fascismo malo», a partir de principios de 1925, enemigo de aquel sistema. Es lo que da a entender un editorial del mismo diario, con fecha del 11 de julio de 1925, que reacciona ante la exclusión de los ministros no fascistas Stefani y Nava, respectivamente responsables de las carteras de Hacienda y Economía nacional:

En suma: entre el primer fascismo, que partiendo de un núcleo central se difuminaba por toda la población italiana en una gradación de matices, y el fascismo presente, hermético y reconcentrado, hay una diferencia a favor de aquél<sup>32</sup>.

Al terminarse ese año bisagra, algunos publicistas liberales cambian de terreno. Un artículo que pone a fascistas y a bolcheviques en el mismo plano ya no trata del «liberalismo» de los fascistas, sino de sus realizaciones prácticas:

Pero si no tendría sentido reprochar su falta de liberalismo a hombres que, como los bolcheviques y fascistas, no se cansan de proclamar que son enemigos de la libertad, en cambio lo que ha de preguntárseles es si han servido sus métodos para realizar los fines que se proponían; si han mejorado los bolchevistas la situación del proletariado ruso; si han salvado los fascistas la posición de Italia en el mundo<sup>33</sup>.

Al correr de los acontecimientos, la caracterización adopta un giro categórico, hasta entonces inusitado en las columnas del periódico:

Más parece el ensayo fascista una regresión a los tiempos medievales de representación imperfecta y de sufragio restringido<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Anónimo, «La Constitución italiana», *El Sol*, 13 de julio de 1925.

<sup>32</sup> Anónimo, «La crisis italiana», *El Sol*, 11 de julio de 1925.

<sup>33</sup> Anónimo, «Fascistas y bolcheviques», *El Sol*, 3 de diciembre de 1925.

<sup>34</sup> Anónimo, «El Estado fascista», *El Sol*, 27 de mayo de 1926.

PERSISTENTES DISTORSIONES ENTRE IMAGEN Y REALIDAD DEL FASCISMO: *ITALIA FASCISTA* DE JUAN CHABÁS (1928)

El Español que no conozca Italia o no la hubiese visto desde largo tiempo, entra hoy en Italia como se entra en una trampa. Incauta, gratamente, encebado de novedad y de pintoresco<sup>35</sup>.

Al escribir estas palabras, Giménez Caballero hubiera podido pensar en el contemporáneo ensayo *Italia fascista*, publicado por Juan Chabás, y testimonio de la pervivencia del desfase entre la imagen del fascismo y su realidad, mucho tiempo después de la toma de conciencia de 1925. El ensayo de 1928 es reelaboración de impresiones de juventud de los años 1924-1926, cuando en el tierno espíritu del entonces lector en Génova se podían imprimir las reminiscencias futuristas del nuevo régimen italiano. Las alusiones a los acontecimientos de los años 1926 y 1927 dan lugar a juicios más distanciados, que se combinan con observaciones entusiastas. *Italia fascista* describe un movimiento pendular, entre seducción y crítica.

Juan Chabás forma parte de aquellos integrantes de las vanguardias literarias no exentos de simpatía por la Revolución rusa de 1917. Su trayectoria política se acaba por el apoyo a los republicanos en lucha contra Franco, que precede su exilio a Cuba. Tras un paso por filas radical-socialistas a principios de los treinta, ingresa en el Partido Comunista en 1937. Para quien no dispone más que de estos datos, *Italia fascista* nos depara cierta sorpresa. Nos admiramos tanto más del contenido del libro cuanto que los artículos publicados en *La Libertad*<sup>36</sup> varios años antes son una condena del régimen italiano. Su biógrafo observa con tino que cuando el escritor levantino escribe «El fascismo ha destruido casi tanto como ha edificado», el «casi tanto» llama más la

<sup>35</sup> Giménez Caballero, Ernesto, *Circuito imperial*, Madrid, Ediciones de La Gaceta Literaria, 1929, p. 38.

<sup>36</sup> Además de numerosos artículos de crítica literaria censados en el ensayo de Javier Pérez Bazo, *Juan Chabás y su tiempo: de la estética de la vanguardia a la estética del compromiso*, Ayuntamiento de Denia y Barcelona, Anthropos, 1992, Juan Chabás ha escrito acerca de los aspectos políticos y económicos del fascismo, en *La Libertad*: «El presidente presidido», 23 de octubre de 1925; «Mussolini en peligro», 21 de noviembre de 1925; «Política y economía», 1 de diciembre de 1925 y «La verdad y el mito», 25 de diciembre de 1925.



atención sobre lo construido. También reconoce la existencia de momentos benevolentes:

Seríamos injustos si nos aviniéramos a silenciar los párrafos que muestran voluntad en grado extremadamente ambiguo, por no decir filofascistas. Aunque el autor había advertido la intención suya de hacer hincapié en los valores del gobierno de Mussolini junto a sus deficiencias, lo cierto es que aquéllos gozan de mayor relieve y éstas parecen relegadas a plano secundario<sup>37</sup>.

El ensayo de Chabás se caracteriza por un desajuste entre visión ideal del fascismo y lo que es en realidad. Javier Pérez Bazo habla de «formulación utópica del fascismo»<sup>38</sup>. Se podría agregar en su sentido que el péndulo de Chabás se mueve en la ucronía, definida de esta forma:

Esquisse historique apocryphe du développement de la civilisation européenne tel qu'il n'a pas été, tel qu'il aurait pu être<sup>39</sup>.

Toutes les fois qu'on recherche «ce qui serait arrivé si...», on est dans le domaine de l'uchronie<sup>40</sup>.

Nos queda por determinar en qué medida *Italia Fascista* participa de un enfoque ucrónico. Lo que salta a la vista de cualquier lector, es la cantidad de giros en modo eventual, tales y como: «si el fascismo hubiera hecho tal cosa, yo lo aceptaría», o «el fascismo hubiera podido llevar a cabo tal reforma deseable, pero dejó pasar la oportunidad de hacerlo». Tomemos un ejemplo, a propósito de la *Carta del Trabajo*, adoptada en Italia en 1927, que fija el sistema corporativo:

Si las corporaciones de que habla la ley Mussoliniana fueran corporaciones italianas tan sólo, la ley podría prevalecer; pero las corporaciones establecidas son corporaciones de carácter estrictamente fascista<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>38</sup> *Ídem*, p. 186.

<sup>39</sup> «Bosquejo histórico apócrifo del desarrollo de la civilización europea tal y como no fue, tal y como pudiera ser», André Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, París, PUF, 1983 (1926), entrada «Uchronie», p. 1158.

<sup>40</sup> «Cada vez que se busca «lo que hubiera pasado si...», se está en el campo de la ucronía», *Ídem*, nota de René Berthelot entrada «Uchronie».

<sup>41</sup> Chabás, Juan, *Italia fascista*, Barcelona, Mentora, 1928, p. 111.

En estas líneas se oponen una realidad —el carácter exclusivamente fascista de los gremios, donde sólo ingresa el miembro del Sindicato fascista— y las promesas que encierra, a su parecer, el sistema corporativo. En todo el libro, se vuelve a encontrar esa oposición entre un ideal, criado en el espíritu de Chabás o alimentado por las promesas de Mussolini y las esperanzas suscitadas por su formación socialista <sup>42</sup>, entre el deseo de ver depurado el parlamentarismo y su desaparición bajo el régimen fascista <sup>43</sup>.

Una variante del empleo del modo condicional es «el fascismo debiera realizar tal o cual cosa». Al tratar las misiones históricas asumidas por el fascismo (perfección de la conciencia nacional italiana, reforma agraria, limitación de las diferencias regionales), vuela entre esperanza y desilusión cuando afirma que «el fascismo no se ha ocupado, como debiera, del problema agrario de Italia» <sup>44</sup>. Tomando por base esta observación, el autor no resiste a una proyección, en modo eventual compuesto:

De este modo se hubiera evitado la emigración en su exceso desfavorable y se hubieran creado fuertes núcleos de pequeñas ciudades trabajadoras y ricas, como existen en el Norte <sup>45</sup>.

Según Chabás, todas las organizaciones políticas eran capaces de llevar a cabo las altas aspiraciones históricas de Italia. En este perspectiva, parece que el movimiento dirigido por Mussolini llevaba esperanzas propias para cierto número de intelectuales jóvenes. Frente a la realidad del fascismo, dos actitudes eran posibles: un Giménez Caballero recoge lo que le interesa y aprueba incondicionalmente el fascismo. Chabás, por su parte, observa, presencia las demostraciones masivas, se informa acerca de todo: política, economía, organización social, cultura. El resultado de sus pesquisas, a saber el reconocimiento de los defectos del régimen, lejos de desaparecer, lo asume, y no puede sino entrar en conflicto con una visión ideal del fascismo, nacido de su contenido —para él— prometedor. Su ensayo, bajo signo del potencial compuesto, es revelador de una contradicción que no le es propia. El

---

<sup>42</sup> *Ídem*, pp. 97-98.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 118.

pasaje que viene a continuación acaso es el más característico de todos:

El fascismo *hubiera realizado* una gran labor reorganizando los poderes del Estado, haciendo compatibles los usos de una nueva democracia con la existencia de fuertes élites y de todo principio de autoridad; haciendo compatibles el Parlamento y el Poder ejecutivo.

Pero suprimiendo aquél para crear, con un gesto de complacida burla dictatorial, ese falso Parlamento que son las cámaras fascistas, Mussolini ha *frustrado* la mayor trascendencia política que el fascismo *hubiera podido* alcanzar<sup>46</sup>. [La cursiva es mía]

En el primer párrafo, además del pasado del modo condicional ya familiar para nosotros, se observa una doble concepción ideal: del fascismo primero, ya que en un primer tiempo se lo percibe como compatible con la democracia; de la democracia luego puesto que, como Cambó u Ortega, Chabás tiene la idea de una democracia que admitiría la presencia de élites y el principio de autoridad, conciliando importante ejecutivo con poder legislativo. El segundo párrafo condena sin rodeos el fascismo, con base a una percepción de su práctica.

*Italia fascista* describe un movimiento pendular entre promesas y desilusión, entre visión ideal y percepción de la realidad del fascismo. Con este análisis hemos querido señalar que el volumen representa la pervivencia de las vacilaciones y dudas de los intelectuales españoles en los años veinte:

De hecho, el señuelo seudorrevolucionario, jubiloso, antiintelectual, juvenil con que se presentó el fascismo en la Europa de los treinta y de los veinte hubo de ocasionar numerosos estragos y prematuros confusionismos que el paso de los años había de aclarar<sup>47</sup>.

#### FINAL DE TRAYECTO

*El Sol* parece seguir un camino paralelo al del diario liberal italiano *Corriere della Sera*, favorable a Mussolini mientras prome-

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 151.

<sup>47</sup> Mainer, José-Carlos, «Un escritor olvidado: Ángel Sánchez Rivero», in *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1972, p. 187.

te una vuelta a la normalidad constitucional, heredada del *Statuto* de 1861 y de la ley electoral de 1912, que establece el sufragio universal. Fuera de la sensibilidad a la propaganda fascista, las tesis de ciertos liberales italianos pudieron favorecer confusiones. De hecho, la benevolencia inicial del periódico italiano no resulta de un mero error de juicio, sino de presiones férreas de las milicias fascistas, si nos atenemos al decir de un testigo que se expresa en 1925<sup>48</sup>. Respecto a los liberales españoles, la inocencia no lo explica todo.

Entre los factores de tal confusión, se suele aducir el descrédito de la democracia, forma política que nunca se llegó a ejercer plenamente por la corrupción de las prácticas electorales en aras del caciquismo. Tal descrédito puede explicar tanto la relativa simpatía frente al fascismo como la pasividad de todos los grupos políticos el 13 de septiembre de 1923, día del pronunciamiento de Miguel Primo de Rivera.

Otro de los elementos que se debe adelantar es, a partir de esa fecha, la voluntad de criticar al Directorio militar con todos los argumentos posibles, aun alabando a la vecina Italia sin considerar lo que realmente era.

A todo aquello se agrega un miedo a todo lo que representa el socialismo, así como lo revelaba un artículo de *El Sol*<sup>49</sup>, no aislado en absoluto. El reformismo, y en mayor medida el bolchevismo, es decir los intentos de emancipación social efectiva frente al régimen de propiedad privada, actúa a modo de adefesio susceptible de conducir publicistas e intelectuales a pasar por alto ciertos defectos y desmanes conocidos del fascismo.

Tampoco hay que pasar por alto la propaganda italiana, cuyos ecos se encuentran en el conjunto de la prensa, aunque sea imposible distinguir la ceguera del escrito mercenario o corrupto. Italia desarrolla una política de seguimiento de los periodistas extranjeros, especialmente durante las visitas oficiales. Para tener una idea de cómo fue tratada la visita del rey Alfonso XIII y del dictador en noviembre de 1923, dejemos la palabra a uno de los especialistas de las relaciones hispano-italianas en ese período:

<sup>48</sup> Borsa, Mario, *La libertà di stampa*, Milán, 1925, cité par Valerio Castronovo, *La stampa italiana dall'unità al fascismo*, Roma, Laterza, 1984, pp. 283-284.

<sup>49</sup> Cfr. Anónimo, «La evolución del fascismo», *El Sol*, 25 de diciembre de 1924.

La primera medida adoptada por el Gobierno para intentar influir positivamente en la opinión pública internacional ante la visita será la formación de una comisión que, encabezada por el profesor Bacci, Secretario General del Instituto Cristóbal Colón, llevaría la coordinación de todos los corresponsales españoles, europeos y latinoamericanos que cubrieran la información. Su labor consistiría no sólo en aspectos organizativos sino también en propiciar noticias, entrevistas, etc. Fruto de esa labor fue el inmenso número de artículos aparecidos en la prensa internacional, especialmente en la española, italiana, francesa y latinoamericana<sup>50</sup>.

Este planteamiento viene confirmado por testimonios de periodistas como Juan Guixé o Manuel Graña<sup>51</sup>. *El Sol* denuncia el aluvión informativo procedente de Italia:

Las agencias italianas nos inundan a diario con sus extensísimas informaciones oficiosas de los triunfos parlamentarios de Mussolini<sup>52</sup>.

En ese momento, las relaciones entre los dos países se presentan bajo los mejores auspicios, acaban de firmar un tratado comercial, el rey Alfonso XIII y Primo de Rivera están de vuelta de una larga visita por Italia. En 1924 y 1925, se enfrían las relaciones, estrechándose de nuevo al año siguiente sobre la base de la hostilidad común contra Francia<sup>53</sup>.

El Gobierno de Primo de Rivera sirvió de vector de la propaganda mussolinista. No cuesta mucho probar que la censura se ejercía contra cualquier artículo que hablara mal de Italia. En 1923, la revista *España*, pocos meses antes de su muerte, alude a presiones para incitar a presentar la cuna del fascismo bajo una luz favorable:

<sup>50</sup> Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989, p. 155.

<sup>51</sup> Guixé, Juan, *Libertad, Dictadura y Fascismo*, Madrid, Zeus, 1931 (?), p. 156-157; Graña, Manuel, «El periodista dictador», *El Debate*, 13 de noviembre de 1923; Anónimo, sin título, *La Libertad*, 5 de agosto de 1923; Ribera Rovira, Ignacio de, *La Conquista de Roma: crónica del viaje de los Reyes de España a Italia*, Barcelona, Tipográfica Catalana, 1924, pp. 56-57 y 58.

<sup>52</sup> Anónimo, «Los devotos españoles de Mussolini», *El Sol*, 18 de julio de 1923. Un ejemplo típico de propaganda italiana en España es la conferencia *Italia y España. Sus afinidades espirituales como base de su inteligencia política*, leída el 20 de noviembre de 1923 por Rafael Gay de Montellá.

<sup>53</sup> Gay de Montellá, Rafael, *Italia y España. Sus afinidades espirituales como base de su inteligencia política*, Barcelona, Imprenta A. Ortega, 1923.

A fin de no contrariar las altas conveniencias en relación con los asuntos italianos, nos abstendremos por ahora de todo comentario referente al país hermano<sup>54</sup>.

Nuestras investigaciones permiten adelantar que el Gobierno militar español cuidaba de la imagen del fascismo. Cuando se expresa sobre el tema, el ex censor bajo Primo de Rivera, Celedonio de la Iglesia, resume su política —no sin evocar la contradicción latente entre los dos gobiernos:

El fascismo ha tenido siempre un trato de favor, y aunque en una ocasión una ligera o indiscreta reclamación produjo una vivísima y enérgica reacción en el Presidente, tan celoso del prestigio de la nación y de su libertad y autonomía, la Censura, en general, velaba amorosamente por aquella política<sup>55</sup>.

El Directorio militar, luego civil, desempeñaba a veces el papel de intermediario entre el Gobierno fascista y el lector español:

Gobernador a Ministro.

Por publicar en número de esta noche *Noticiero Universal* artículo titulado «El quinto aniversario del fascismo» en términos violentos contra Presidente Gobierno italiano, he impuesto a dicho periódico multa de mil pesetas<sup>56</sup>. Salúdole<sup>57</sup>.

La labor de propaganda y presiones italianas son también susceptibles de torcer la imagen del fascismo en la prensa madrileña. Pero importa recordar que las sugerencias francesas e inglesas se hacían sentir de la misma manera, acaso más. En ciertos casos por consiguiente, la influencia fascista pudiera verse menguada, e incluso anulada. En otros, la propaganda francesa y británica, a veces bien dispuesta hacia el fascismo, podía abundar en su orientación. El marco de este artículo no permite estudiar como es debido las interferencias entre las distintas corrientes propagandísticas alemana, francesa, inglesa, italiana y española.

<sup>54</sup> Anónimo, [sin título], *España*, 3 de noviembre de 1923.

<sup>55</sup> de la Iglesia, Celedonio, *La censura por dentro*, Madrid, CIAP, 1930, p. 122.

<sup>56</sup> Un diario costaba entonces diez céntimos, el coche más asequible 7500 pesetas.

<sup>57</sup> A. H. N. Fondos Contemporáneos. Ministerio de Interior. Serie A, leg. 49A, n.º 11, doc. n.º 25. Gobernación. Prensa. 1927. Provincias. Barcelona.

En este recorrido por la prensa liberal en los tres primeros años del fascismo, sobresalen tres etapas. La primera, a partir de octubre de 1922 y hasta la primavera de 1924, se caracteriza por el sueño de regreso a la normalidad constitucional en Italia, en desfase con la realidad, entonces conocida, del fascismo. En el momento de las elecciones de abril de 1924, las tomas de conciencia, antes minoritarias, se hacen más comunes. El asesinato de Matteoti, en junio de 1924, y la consiguiente crisis gubernamental, las amplían, aunque persista el desajuste entre visión ideal y hechos. Ésta es la segunda etapa. Por fin, a partir de la reforma de la Constitución italiana de primavera del 25, la casi totalidad de las esperanzas se van difuminando. El diario *El Sol* adopta un rumbo más crítico por esas fechas, lo que no impide que la tentación benevolente se mantenga en el bando liberal hasta finales del decenio de los veinte, como en *Italia fascista* de Juan Chabás. Y si bien la desazón ante las poco exaltadoras perspectivas de la agonizante Restauración española y el odio visceral hacia el Marqués de Estella fueron decisivas en la orientación de la opinión ilustrada, no se pueda hacer caso omiso ni de la influencia de la propaganda italiana, en ocasiones relevada por el Directorio militar.

## FUENTES CITADAS

### 1. Fuentes primarias

#### 1.1. Archivos

Archivo Histórico Nacional, Madrid, Fondos Contemporáneos: Presidencia. Directorio Militar. Legajo 315. Expediente «Agregados militares en el extranjero. Información.», 7 de noviembre de 1924.  
Ministerio de Interior. Serie A, leg. 49A, nº11, doc. nº 25. Gobernación. Prensa. 1927. Provincias. Barcelona.

#### 1.2. Artículos sueltos de prensa

Anónimo, «Los devotos españoles de Mussolini», *El Sol*, 18 de julio de 1923.  
Anónimo, [sin título], *La Libertad*, 5 de agosto de 1923.  
Anónimo, [sin título], *España*, 3 de noviembre de 1923.  
Anónimo, «Fachada parlamentaria», *El Debate*, 27 de mayo de 1924.  
Anónimo, «El discurso-reverso de Mussolini», *El Sol*, 29 de julio de 1924.  
Anónimo, «Mussolini y las libertades», *El Sol*, 6 de septiembre de 1924.  
Anónimo, «Los liberales italianos», *El Sol*, 22 de octubre de 1924.  
Anónimo, «La evolución del fascismo», *El Sol*, 25 de diciembre de 1924.  
Anónimo, «La segunda reforma electoral de Mussolini», *El Sol*, 26 de diciembre de 1924.

- Anónimo, «El porvenir del fascismo», *El Sol*, 7 de enero de 1925.  
 Anónimo, «La reforma constitucional italiana», *El Sol*, 10 de mayo de 1925.  
 Anónimo, «La Constitución italiana», *El Sol*, 13 de julio de 1925.  
 Anónimo, «La crisis italiana», *El Sol*, 11 de julio de 1925.  
 Anónimo, «Fascistas y bolcheviques», *El Sol*, 3 de diciembre de 1925.  
 Anónimo, «El Estado fascista», *El Sol*, 27 de mayo de 1926.  
 Alomar, Gabriel, «La cuarta Roma», *La Libertad*, 11 de noviembre de 1922.  
 Alomar, Gabriel, «El equívoco de la dictadura», *La Libertad*, 24 de mayo de 1923.  
 Barcia, Augusto, «De la dictadura a la libertad», *La Libertad*, 25 de abril de 1924.  
 Barcia, Camilo, «Dictadura parlamentaria. La experiencia fascista», *La Libertad*, 5 de julio de 1923.  
 Bueno, Manuel, «Bajo el cielo de Italia. Liberalismo», *ABC*, 9 de julio de 1925.  
 Chabás, Juan, «Mussolini en peligro», *La Libertad*, 21 de noviembre de 1925.  
 Chabás, Juan, «Política y economía», *La Libertad*, 1 de diciembre de 1925.  
 Chabás, Juan, «El presidente presidido», *La Libertad*, 23 de octubre de 1925.  
 Chabás, Juan, «La verdad y el mito», *La Libertad*, 25 de diciembre de 1925.  
 Domingo, Marcelino, «Lección y petición de libertad», *La Libertad*, 6 de noviembre de 1923.  
 Graña, Manuel, «El periodista dictador», *El Debate*, 13 de noviembre de 1923.  
 Guixé, Juan, «Las imposiciones fascistas y la crisis italiana», *Heraldo de Madrid*, 30 de octubre de 1922.  
 Maeztu, Ramiro de, «Un fascismo ideal», *El Sol*, 7 de noviembre de 1922.  
 Pla, José, «El contenido del fascismo», *El Sol*, 23 de noviembre de 1923.  
 Zulueta, Luis de, «El tercer acto», *La Libertad*, 11 de julio de 1924.

### 1.3. Libros

- Chabás, Juan, *Italia fascista*, Barcelona, Mentora, 1928.  
 Giménez Caballero, Ernesto, *Circuito imperial*, Madrid, Ediciones de La Gaceta Literaria, 1929.  
 Gay de Montellá, Rafael, *Italia y España. Sus afinidades espirituales como base de su inteligencia política*, Barcelona, Imprenta A. Ortega, 1923.  
 Guixé, Juan, *Libertad, Dictadura y Fascismo*, Madrid, Zeus, 1931.  
 Ribera Rovira, Ignacio de, *La Conquista de Roma: crónica del viaje de los Reyes de España a Italia*, Barcelona, Tipográfica Catalana, 1924.

## 2. Fuentes secundarias

- Castronovo, Valerio, *La stampa italiana dall'unità al fascismo*, Roma, Laterza, 1984.  
 De la Iglesia, Celedonio, *La censura por dentro*, Madrid, CIAP, 1930.  
 Lalande, André, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, París, PUF, 1983 (1926).  
 Mainer, José-Carlos, «Un escritor olvidado: Ángel Sánchez Rivero», en *Literatura y pequeña burguesía en España, (Notas 1890-1950)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972.  
 Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989.  
 Pérez Bazo, Javier, *Juan Chabás y su tiempo: de la estética de la vanguardia a la estética del compromiso*, Ayuntamiento de Denia y Barcelona, Anthropos, 1992.  
 Redondo, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*, Madrid, Rialp, 1970.